

Un saludo solidario de la agricultura de Brandenburg en tiempos de Corona

La autora Julia Bar-Tal está activa para la AbL Brandenburg

¿Por qué este artículo?

He decidido escribir este artículo para tratar de aportar una voz de aliento y cohesión y también una voz desde la agricultura, ante el temor y la confusión que inquieta a much@s en este momento. El por qué escribo como agricultora, tiene una explicación sencilla: cuando nosotr@s como sociedad caemos en una presión tan inmensa, que plantea cuestiones bastante existenciales, como lo está haciendo ahora mismo la propagación del patógeno Covid-19, tenemos que mirar hacia atrás, ¿qué es lo que realmente necesitamos en tal crisis? Debemos considerar cómo podemos actuar junt@s y para tod@s, incluso en tiempos difíciles. En mi opinión, lo esencial es, sobre todo, la asistencia médica, el suministro de alimentos sanos y suficientes y un flujo de información transparente y comprensible para tod@s.

Entre otras cosas, el texto se ocupará de las posibles razones del brote de epidemias como la del corona, donde en primer lugar cuestiones estructurales son planteadas, antes de pasar a consideraciones prácticas. En este contexto, se tratará de cómo podemos ayudarnos mutuamente y lo que es importante desde el punto de vista de la agricultura regional, cuya principal tarea consiste en contribuir con su parte al suministro de alimentos.

Será una cuestión de con qué preguntas según mi punto de vista necesariamente tenemos que discutir de una forma u otra. Es enfurecedor cuando gente poderosa en la política, la economía y el gobierno usan la crisis para impulsar sus agendas personales y políticas. Al mismo tiempo, tampoco es una sorpresa. Rápidamente, se promete ayuda económica a los grandes consorcios, mientras que al mismo tiempo la carga del trabajo perdido es soportada por l@s trabajador@s. Una agenda política dirigida en contra de la población -incluso más allá de Corona- puede ser la de apegarse a un sistema que no provee seguro de salud para tod@s, como lo hace por ejemplo el gobierno de los Estados Unidos. Esto, y la posible falta de cobertura del derecho laboral, tienen como consecuencia que muchas personas no se atreven a hacerse la prueba o que siguen trabajando a pesar de la enfermedad. Los regímenes represivos y algunos gobiernos occidentales neoliberales han negado a menudo los comienzos del corona en sus países o han restado importancia al peligro, contribuyendo así a que su propagación en una escala mucho mayor pudiera tomar lugar, sin tomar medidas.

También para anticipar mi agenda política: Aun cuando yo misma soy una agricultora orgánica, este artículo no trata explícitamente de promocionar la agricultura orgánica que yo prefiero, sino de tod@s nosotr@s en la agricultura regional.

Una crisis como la que estamos enfrentando ahora nos hace más que claro que mucho de lo que hemos dado por obvio o estable puede desestabilizarse rápidamente. La cuestión sobre conexiones sistemáticas se ha debatido desde hace mucho tiempo. Cualquiera que no haya entendido esto todavía, puede tal vez en la crisis actual ver claros indicios de ello. Este no puede ser más soportado.

L@s agricultor@s llaman la atención sobre su precaria situación económica desde hace años. La pérdida de varios miles de fincas familiares medianas en Alemania cada año y durante décadas, y la tendencia a la mayor concentración de las unidades agrícolas, así como de los sectores anteriores y posteriores, son acontecimientos que hasta ahora hemos tenido que afrontar, como profesionales, en su mayor parte por nuestra cuenta. Y a los que se presta poca atención social. El principio de "crecer o ablandar" afecta a nuestra industria en una medida particular y es desde hace tiempo una amarga realidad. Para much@s de nosotr@s significa pérdida y pobreza, innumerables destinos personales de agricultores y agricultoras. En Francia, se registra en promedio un suicidio por día entre l@s campesin@s.

Sabemos que nuestros mercados dependen en un grado increíble de un flujo de bienes que debe siempre crecer constantemente. La economía de libre mercado crea una intensificación de la agricultura, que hace que l@s agricultor@s sean víctimas y al mismo tiempo la naturaleza, el medio ambiente y la biodiversidad.

Mientras que nuestra agricultura regional en Europa, en Alemania y en Brandenburgo ha perdido cada vez más el carácter de agricultura campesina, nosotr@s como agricultor@s, hemos perdido nuestra existencia, esto también significa que fuimos empujad@s a una situación en la que much@s colegas sólo pueden sobrevivir si se unen a este tipo de producción y también entran en la intensificación. Cada vez más fue creada en nuestra región una agricultura en la que l@s agricultor@s producen para el mercado mundial y no para el suministro regional.

Con todas las desventajas que también significan para ell@s mism@s:

Los precios al consumidor son ahora tan malos que incluso las granjas con unos cientos de vacas lecheras ya no pueden mantenerse. La agricultura en Brandenburgo apenas aporta beneficios, la falta de estructuras de procesamiento en la región significa que no hay ninguna compra para muchos productos o los poc@s comprador@s en el comercio pueden simplemente fijar los precios más bajos a través de su poder de mercado. Cuando este tipo de concentración del mercado toma lugar, las granjas sufren automáticamente, pero también la biodiversidad. No puede haber una rotación de cultivos amplia y diversa en los campos de Brandenburgo si no hay también una estructura de compra igualmente amplia y diversa.

En lugar de fortalecer nuestra agricultura regional, se establecieron importaciones. Mucho de lo que podría haberse cultivado aquí, se importa más barato de otros lugares. Mucho de lo que consideramos como una evidente oferta en la tienda nos llega cada día en contenedores por mar, carretera, ferrocarril e incluso por aire.

Cada día importamos los frutos de la fuerza de trabajo explotada de otr@s y al mismo tiempo la pérdida de nuestras propias estructuras comerciales. Para nombrar sólo dos ejemplos, que también son conocidos para la mayoría de l@s no agricultor@s: en lugar de cultivar suficientes leguminosas domésticas, importamos 3 millones de hectáreas de soja para la producción animal anualmente sólo de América Latina. En vez de promover la producción de aceite doméstico, se ve una realidad en donde casi no se encuentran productos sin aceite de palma.

En relación al Covid-19, es acaloradamente discutido, si fue el armadillo o el murciélago el que nos trajo el virus. Sin embargo, la única consideración del huésped original a través del cual el virus llegó a nosotr@s se queda demasiado corta. La pregunta es por qué este tipo de enfermedades infecciosas se multiplican y por qué puede propagarse tan rápidamente por todo el mundo.

La forma en que se propagan ya es suficientemente conocida y probablemente no sea necesario mencionarla aquí de nuevo. Sabemos que nuestro planeta es rodeado millones de veces cada día por viajes y transporte.

Ahora aquí no pueden ser negadas las conexiones con las enfermedades infecciosas, como las que se están desarrollando cada vez más:

Existe el tipo de enfermedades transmitidas por los animales utilizados en la producción agrícola, como la gripe aviar o la gripe porcina, pero también el MERS-Cov y otros virus corona que había en el pasado. Menciono ambas porque es importante para mí argumentar objetivamente y sin afirmaciones generalizadas. MERS-Cov se originó en los camellos y dromedarios y luego fue transmitido a los humanos y no por la cría intensiva de animales. Esto ha significado que esta peligrosa y mortal enfermedad no se ha propagado tan rápidamente y el número de casos se ha mantenido relativamente bajo. La gripe aviar o la gripe porcina son enfermedades mucho más peligrosas en la propagación, ya que se trata de especies animales que se mantienen y producen de forma intensiva, en condiciones que difícilmente garantizan la resistencia genética o sanitaria de los animales. La ganadería intensiva supone un gran peligro, sin prever las implicaciones morales.

Recientemente, es cada vez más común que las enfermedades infecciosas peligrosas se transmitan de los animales salvajes a los humanos por medio de virus. Pero aquí también juega un papel central, la forma en la que manejamos la agricultura a nivel mundial y como tratamos la tierra y los hábitats naturales. Un ejemplo de esta enfermedad infecciosa es el virus Nipah, que provocó una peligrosa epidemia en Malasia con una tasa de mortalidad del 70% en los seres humanos. Sólo se pudo contener con medidas drásticas: el sacrificio de más de un millón de cerdos, más de la mitad de la población de cerdos de Malasia.

El virus Nipah puede ser rastreado como muchas otras enfermedades: Su origen fue el murciélago. Sin embargo, estos murciélagos tenían su hábitat real en los bosques primitivos de Indonesia. Después de que Indonesia había talado tres cuartas partes de sus bosques para la producción de aceite de palma, los murciélagos que se habían quedado sin hogar fueron reubicados en las plantaciones de árboles frutales de la vecina Malasia. Aquí fueron infectaron los cerdos y principalmente a través de los empleados de los mataderos, otras personas luego se infectaron. Al comprometer el inestable equilibrio de los ecosistemas, los humanos también cambian las cadenas de transmisión de los virus.

Como bien describe el biólogo evolutivo Rob Wallace, cualquier brote adicional de Covid-19 no es un asunto aislado. El aumento considerable y la propagación de este tipo de virus están estrechamente relacionados con la forma en que organizamos nuestra producción mundial de alimentos, que a su vez está vinculada a la orientación hacia la obtención de beneficios de las

empresas multinacionales. Un componente elemental de su funcionamiento es el rápido flujo de bienes y personas alrededor del mundo. Como Rob Wallace continúa describiendo, ya no es un largo camino desde el murciélago en el interior de un continente hasta "la muerte de la gente que toma el sol en Miami".

También las infecciones transmitidas por los animales salvajes a menudo llegan a los seres humanos primeramente a través de patógenos que antes estaban ocultos en las profundidades de los hábitats naturales, porque los humanos los penetran. La diversidad genética es cada vez más limitada a través de la intensificación agroindustrial de las especies y razas animales individuales, así como a la destrucción de los hábitats de la biodiversidad natural. Además resulta que la propagación de este tipo de virus se puede contener cada vez en menor medida.

Como dice el Profesor Rodolphe Gozlan, Jefe de Investigación del Instituto de Investigación para el Desarrollo, "La biodiversidad no es algo que el hombre pueda mirar desde afuera. El es parte de esta diversidad, lo quiera o no. L@s científic@s somos conscientes de una cosa: la protección del medio ambiente o de la biodiversidad no es una ideología romántica, pero existe un vínculo muy concreto en la lucha contra las enfermedades infecciosas.

En resumen: la protección del medio ambiente mundial es también la protección de la salud mundial.

En mi opinión, la única respuesta a esto puede ser la solidaridad real. El origen de la enfermedad, la velocidad con la que puede propagarse por todo el mundo, así como nuestros medios para hacer frente a su propagación, sólo pueden ser abordados en conjunto. No puede ser eficiente mirar y tratar brotes y regiones individuales sólo de manera reactiva y guiado por sensaciones.

Para mí, como agricultora de la región, forman parte conjuntamente: El hecho que produzcamos demasiado poco para la región, que much@s especialistas bien formad@s en nuestra profesión a menudo sólo ganen entre 1100 y 1300 euros netos por un trabajo a tiempo completo en la agricultura y que las granjas a pesar de esta autoexplotación vayan financieramente de rodillas.

Para mí, en la misma discusión sobre la solidaridad pertenece también el hecho de que el personal de limpieza mal pagado de la empresa subcontratista de la Charité Berlin ha tenido que interrumpir ahora su huelga porque su trabajo es increíblemente importante, teniendo en cuenta la epidemia del Corona. Su huelga fue interrumpida por razones de seguridad. Con toda la discusión sobre Corona y sus consecuencias, no veo en ninguna parte una discusión sobre el hecho de que todas estas personas que están allí todos los días para nuestro cuidado deberían recibir inmediatamente salarios mucho más altos como reconocimiento y en caso de este brote tal vez incluso una bonificación por peligro.

La reestructuración neoliberal de nuestro sistema de salud sobre la tarifa de pagos, ha llevado a que una situación en la que un país tan próspero como Alemania podría no disponer ahora de suficiente exceso de capacidad, no es otra cosa que lo que vemos en la agricultura y en muchas áreas del mundo del trabajo. Ya sea que se trate de cuidador@s con exceso de trabajo, cansad@s y mal

pagad@s que pueden ser acusad@s de ser poco amigables porque apenas tienen la fuerza para tratar a las muchas personas que tienen que cuidar, o de agricultor@s que generalizadamente son acusad@s de mal trato a los animales o a la naturaleza. En esencia, es el mismo problema.

De hecho: L@s enferm@s y l@s ancian@s son a menudo tratad@s de manera poco amable, y también es cierto que los animales, el suelo y la naturaleza son a menudo tratados de manera negligente. Todo esto sucede en contextos laborales y de comercialización, en los que la facturación se realiza en la zona del euro/centavo. También se trata de la gente que trabaja en esta área. Por lo tanto, deberíamos preguntarnos cuáles son los trasfondos de los grandes contextos económicos y sociales, pero mientras estos no sean claros, la solidaridad debe ser la base.

Los destinatarios de nuestra ira no son l@s trabajador@s, sino l@s que nos venden que una producción cada vez más intensiva es la única alternativa, así nos hacen dependientes de las grandes empresas. Éstos y sus objetivos, a su vez, son los responsables de hacer que tod@s nosotr@s, ya sea en el Norte global o en el Sur global luchemos por un mercado mundial que claramente no nos aporta nada más que sufrimiento y miseria tanto a nivel regional como global.

La industria agrícola está tan ciegamente orientada al beneficio que en las decisiones que siempre se toman a corto plazo bajo el exclusivo criterio de la maximización de los beneficios, los "daños colaterales" pueden ser tan devastadores como los que estamos viviendo actualmente. Ha surgido un virus, y no por casualidad, una pandemia que podría costar la vida a un número incalculable de personas. El Covid-19 ya está teniendo consecuencias económicas que incluso están poniendo en duda estos beneficios y - ¡mucho más importante! - todo lo que afecta a nuestras vidas. Mientras "la tienda" funcionaba sin ser perturbada por el virus, los costos de la externalización fueron soportados prácticamente sin quejas y desapercibidamente, por los animales, el medio ambiente, l@s trabajador@s agrícolas, l@s consumidor@s, el Estado, el sistema de atención de la salud y muchos más. Estos nunca fueron incluidos en los gastos de explotación agrícola, y l@s responsables nunca han tenido que pagar por ellos. Si esto hubiera ocurrido, esta forma de industria agrícola no existiría en absoluto. Este no será el caso incluso ahora, con los inmensos costos causados por el brote del corona. Al final tendremos que asumir esos costos.

Al menos deberíamos ver la crisis actual como una oportunidad para cuestionar estas injusticias de una vez por todas y para buscar formas de provocar un profundo cambio – junt@s.

La exclusión racista no puede tener cabida en este debate. Quien se involucra en esto no ha entendido nada estructuralmente, aparte del hecho de que aprueba la violencia que representa el racismo. Las condiciones de vida saludables, la buena comida y la atención médica son un derecho de tod@s. Además, el virus no conoce estos límites. Quien quiera desplazar a otr@s en una exclusión discriminatoria no ha comprendido que el riesgo de enfermarse aumenta exponencialmente cuanto peor estén atendidos esos "otr@s" en nuestra sociedad global. En lo que respecta a las enfermedades y epidemias, las personas marginadas han sido y serán siempre estigmatizadas una y otra vez, víctimas de ataques o en la bárbara competencia sistémica inevitable por los recursos escasos, est@s se presentan en esta como una amenaza.

Para demostrarlo brevemente en relación con algunas de las enfermedades infecciosas de la historia reciente: El racismo contra los chinos en el contexto de la epidemia de Corona es tan erróneo, en vez de esto es correcto recordar que los diversos casos de gripe aviar y porcina se originaron en Europa y los Estados Unidos, y también aquí los gobiernos han encubierto a la industria agroindustrial responsable. Enfermedades difundidas en la región, como el Ébola en el África occidental y el Zika en el Brasil, fueron explotadas por las multinacionales que se vieron muy favorecidas por la pobreza pos colonialista y las relaciones de dependencia.

Nuestro propio gobierno se opone firmemente a una ley sobre la cadena de suministro que haría de la explotación por parte de empresas alemanas en el extranjero un delito penal. A la inversa, esto significa que los productos producidos en estas condiciones seguirán dominando nuestro mercado y que los productores nacionales tendrán que competir con estos precios baratos, pero se arruinarán económicamente.

Este es precisamente uno de los ejemplos de cómo sobre todas las fronteras del globo y de todas las diferencias en las condiciones de vida y de trabajo nos une más temas de los que nos dividen. Los países del Norte global y sus pueblos han sido durante mucho tiempo los ganadores de estas condiciones de explotación, pero la difícil situación de los agricultores y de las personas que tienen que trabajar cada vez más en condiciones de trabajo precarias aquí también muestra que esta injusticia también está creciendo rápidamente en el Norte global. Jugar a la marginación contra la marginación es un intento banal de dividirnos. ¡No permitiremos que esto suceda!

Son los mismos gobiernos que, con la ayuda de las asociaciones de empleadores, han estado durante años impidiendo la Ley de la Cadena de Suministro y buscando tratados de libre comercio como el Mercosur, que ahora, como parte del paquete agrícola previsto, quieren aplicar inmediatamente medidas reglamentarias contra los agricultores sin concederles el tiempo suficiente y sin crear un marco de organización que les pueda permitir hacer el cambio en absoluto. La protección contra la sobrefertilización y el alto uso de pesticidas químicos es esencial para la agricultura orientada al futuro. Eso está fuera de toda duda. Sin embargo, es cínico que los políticos no cuestionen el sistema que han instalado durante décadas en interés de la industria agrícola y esperen que los agricultores sean capaces de arreglarlo por sí mismos.

Para traer un ejemplo regional y ponerlo en el contexto de la crisis del Corona:

¿Cómo queremos tratar el hecho de que ciertos productos se están volviendo escasos, pero nosotros como sociedad sabemos que la protección a corto plazo contra la propagación del virus del corona puede llevarse a cabo mejor si las personas y los productos no se desplazan constantemente de una región a otra? En nuestra región, hay toda una gama de productos que no se han cultivado durante mucho tiempo porque no hay un procesamiento posterior. Frutas, verduras, raíces y tubérculos como las patatas. Importamos la mayoría. Alemania cultiva sólo el 27% de sus propias necesidades de hortalizas, porque el cultivo de hortalizas significa trabajo manual, a menudo un alto uso de plaguicidas, y todo esto puede realizarse mucho más barato y con muchas

menos condiciones en el extranjero. Hemos creado un sistema en el que todo lo fácil es importado, si aumenta los beneficios a corto plazo. Estas estructuras de explotación afectan ahora a l@s trabajador@s marginad@s que trabajan en el sur de España para una gran parte de la producción europea de hortalizas, incluso para las estanterías de los supermercados alemanes.

Debido a la crisis del Corona está aumentando la presión sobre ell@s para trabajar inconmensurablemente, con jornadas de trabajo reportadas de más de 15 horas. Las luchas de los sindicatos por el derecho laboral fueron interrumpidas allí precisamente por el Corona, al igual que las huelgas en la Charité de Berlín. Para l@s que trabajan en las salas de empaque no hay protección en el trabajo incluso teniendo en cuenta las distancias que hay que mantener y las máscaras de protección. Si se enferman, podría nuestra carencia por años de solidaridad, tener un efecto negativo sobre nosotr@s en forma de un flujo estancado de mercancías o un número creciente de infecciones. Si las personas que están en contacto con los productos que necesitamos para vivir están enfermas, nuestro riesgo de enfermarse aumenta igualmente. También las pérdidas que se producirán en los cultivos especializados nacionales debido a la falta de disponibilidad de trabajador@s extranjer@s de temporada (barat@s) golpearán duramente a nuestra región. El Gobierno acaba de adoptar un paquete de medidas agrícolas que reconoce la importancia de esta mano de obra, pero lo ha contrarrestado relajando aún más la protección de l@s trabajador@s. Actualmente se permite emplear a trabajador@s de temporada hasta 5 meses sin contribuciones a la seguridad social. Lo que se necesitaría es un paquete que apoye financieramente a las empresas para que empleen a la gente adecuadamente. ¿Cuándo tomara lugar un replanteamiento en el que la gente trabajadora recibirá finalmente reconocimiento y solidaridad? ¿Cómo debemos nosotr@s como agricultor@s regionales crear ahora rápidamente estructuras que aseguren el abastecimiento de nuestra región? ¡Esa es nuestra tarea, que queremos cumplir y cumpliremos con orgullo y pasión!

Debemos tratar de asegurar que, incluso en una posible situación de crisis, todas las personas en la población tengan acceso no sólo a productos secos duraderos sino también a productos frescos ricos en vitaminas. Sobre todo las frutas y las verduras proporcionan la fuerza inmunológica vital, la cual necesitamos más que nunca. Si las importaciones caen, estos productos se volverán escasos y afectarán en primer lugar a los grupos de población más pobres, que perderán el acceso a ellos. Tenemos que discutir cómo asegurarnos de que no sólo decidimos quién obtiene qué en función de los beneficios, sino también crear estructuras basadas en la solidaridad.

Ahora, a más tardar con la pandemia del Covid 19, debe quedar claro lo importante que es la agricultura regional. La crisis debe tomarse como una oportunidad para asegurar a corto plazo que las empresas agrícolas dispongan de todos los medios necesarios para seguir existiendo y trabajando. Esto también se debe realizar mediante precios de compra garantizados y la creación de estaciones de procesamiento y distribución. L@s conductor@s de transporte y l@s vendedor@s que participan en la distribución deben ser debidamente remunerados. Ell@s pertenecen, así como l@s que trabajan en la limpieza, los servicios de emergencia, la atención médica y muchas otras áreas, a l@s que asegurarán que tod@s superemos estos tiempos difíciles.

A largo plazo, debe quedar claro que es la creación de valor regional lo que nos protege a tod@s. Debe ser entendido que la base de nuestro sustento alimenticio se garantiza, cuando la tierra agrícola, esta en las manos de l@s agricultor@s regionales y no en las de l@s inversor@s y las empresas suprarregionales o no agrícolas. Esto debe valer para nuestra región así como a todas las demás regiones del mundo. Las tierras útiles agrícolas no deben ser objeto de especulación, ni aquí ni en el Sur global.

Necesitamos un modelo estructural agrario y las consecuencias resultantes llevarán a que un gran número de nuevas fincas, sostenibles y de carácter mediano puedan surgir en nuestra región. Necesitamos un fomento específico para la posterior capacitación en el procesamiento de alimentos y la creación de un gran número de empresas relacionadas también. No puede ser que la escasez de estructuras de procesamiento para clases completas de productos signifique que no las encontremos más en los campos de la región. Tampoco puede ocurrir que el poder de mercado de unas pocas lecherías o mataderos lleve a que el abastecimiento de la población no esté garantizado en caso de duda o que l@s agricultor@s por la concentración de mercado operen al borde de la supervivencia debido a la presión de los precios.

Así como tenemos que actuar localmente y pensar globalmente, tenemos ahora con el estallido de esta enfermedad amenazante, lograr actuar de manera solidaria a corto plazo y a largo plazo. A largo plazo, la cuestión estructural debe plantearse y abordarse concretamente. De lo contrario, el brote de Covid-19 será tratado y visto como un evento aislado.

Soportaremos el dolor de la pérdida y la pena, en el mejor de los casos nos cuidaremos mutuamente, y luego se volverá política y mediáticamente a la vida cotidiana poco espectacular de la injusticia - hasta la próxima catástrofe.

A corto plazo significa ver cómo podemos comportarnos ahora como una comunidad. En las ciudades y comunidades ya están surgiendo iniciativas vecinales de apoyo mutuo. El cuidado de l@s niñ@s, las compras, los viajes y mucho más es solidariamente ofrecido.

Nosotr@s, como agricultor@s de la región, haremos todo lo posible en este tiempo para cumplir nuestra tarea para tod@s. Para hacer justicia a esta labor sin duda también necesitaremos algún apoyo.

Necesitamos entender que una mayor propagación rápida del virus, si nos afecta y nos enferma, también puede llevar a la caída del trabajo en nuestro sector. Eso a su vez cargaría los suministros en la región. Con esta observación no estamos exigiendo de ninguna manera mayor protección que a cualquier otr@, que esté más o menos comprometid@. Sin embargo, se trata de considerar, en caso de duda, cómo podemos minimizar el riesgo de infección en todas las partes de la cadena de valor, desde la producción en nuestras granjas, pasando por el procesamiento, hasta la distribución de los alimentos.

También se trata de considerar, en caso de duda, cómo podemos mantener nuestras granjas cuando la economía que nos rodea se está desintegrando. Tod@s nosotr@s en la región ya hemos caído en

una enorme presión como resultado de los últimos años de sequía y, sobre todo, debido a décadas de políticas agrícolas equivocadas. En Alemania, miles de granjas se pierden cada año. Los últimos meses fueron marcados por las justificadas protestas de miles de agricultor@s. Nosotr@s, así como el personal de limpieza de la Charité, detendremos nuestras protestas para poder proveer comida cuando ahora esta difícil situación se viene sobre tod@s nosotr@s. Much@s de l@s que se dedican a la agricultura han trabajado durante mucho tiempo en este campo con una gran porción de idealismo y autoexplotación. Nuestro trabajo se da por sentado y en realidad no lo es desde hace mucho tiempo. Si se produce una escasez de alimentos debido a la pérdida de importaciones, haremos todo lo posible para seguir produciendo buenos alimentos para la población de nuestra región.

Espero poder hablar en nombre de toda mi profesión cuando digo que no nos dejaremos llevar por una situación de escasez poniendo nuestros productos a disposición sólo de personas con altos o suficientes medios financieros.

Nos haremos responsables que los alimentos estén disponibles para todas las personas por igual, independientemente de sus medios económicos, origen, educación, idioma o cultura. Trabajaremos por solidaridad y sin ánimo de lucro. En caso de emergencia, tendremos que considerar con mayor urgencia que antes cómo abordar los problemas sociales relacionados con el precio y la accesibilidad de los alimentos, pero necesitaremos el apoyo de la sociedad (con o sin corona).

Saludos solidarios a tod@s vosotr@s:

A l@s que trabajan en el sector médico, incluido y explícitamente también al personal de limpieza y a l@s que realizan una labor vital en esferas similares; a l@s que trabajan en el transporte público; en el transporte; en la artesanía; a l@s vendedor@s de alimentos y a l@s farmacéutic@s; a las personas del sector de la educación que se ocupan de que la educación siga estando disponible en línea; a las personas que se ocupan del cuidado de l@s niñ@s, a l@s trabajador@s indocumentad@s, a l@s pobres, a las personas solitarias, a las personas con inmunodeficiencias, a las personas con afecciones preexistentes y a las personas de edad, a las personas atrapadas en contextos en los que la distancia social para su propia protección no es posible, como en los campos de refugiad@s superpoblados o en las prisiones, a l@s niñ@s que no se encuentran con sus amig@s y que no podrán por mucho tiempo salir a jugar - y a sus padres; a las personas sin hogar; a las personas que están en los asilos, hospitales y hospicios y que ahora no tienen visitas; a las personas que se enferman de corona y pierden a las personas que aman durante este tiempo; a las personas que se ven sumidas en la ruina financiera por esta situación; a las personas que están mentalmente enfermas o tienen dificultades para poder afrontar el temor de que tal situación se propague; a l@s trabajador@s que están sindicad@s y a l@s que no lo están y, por supuesto, muy calurosamente a tod@s l@s colegas de la agricultura.

Julia Bar-Tal, agricultora desde Märkisch-Oderland, miembro de la Arbeitsgemeinschaft bäuerliche Landwirtschaft (AbL – Comunidad de Trabajo para la Agricultura Campesina) en Brandenburgo.

